



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La marca de Marcos: ¿pueden hablar los indígenas mexicanos?

Autor: Vanden Berghe, Kristine

Forma sugerida de citar: Vanden, K. (2001). La marca de Marcos: ¿pueden hablar los indígenas mexicanos?. *Cuadernos Americanos*, 3(87), 158-173.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 87, (mayo-junio de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La marca de Marcos: ¿pueden hablar los indígenas mexicanos?

Por Kristine VANDEN BERGHE

FUNDP-Namur, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

RENOVAR EL "LATINOAMERICANISMO" se ha constituido en el proyecto teórico-político de numerosos investigadores interesados en la subalternidad.¹ El quehacer principal de esos investigadores consiste en identificar las distorsiones que hace la cultura oficial o de élites cuando intenta presentar a los subalternos y criticar las estrategias de subalternización desarrolladas por la modernidad (Latin American Subaltern Studies Group 1995: 136). Simultáneamente se comprometen en la búsqueda de lo que llaman un "camino hacia el *locus enuntiationis* desde el que los sujetos subalternos articulan sus propias representaciones" (Castro Gómez 1999: 84).

En su famoso artículo "Can the subaltern speak?" (1985), la investigadora hindú Gayatri Spivak reflexiona sobre ese *locus enuntiationis* al estudiar las posibilidades que tienen los grupos subalternos, especialmente las mujeres en la India, de representarse a sí mismos. Si su investigación la lleva a la conclusión de que es difícil que los subalternos puedan representarse, pone en guardia al mismo tiempo contra los que, con buenas intenciones pero demasiado ingenuamente, hablan sobre o por los subalternos, ya que la falta de problematización de la representación conlleva a menudo una complicidad implícita con el discurso opresor.

Específicamente en relación con los subalternos latinoamericanos, los integrantes del Latin American Subaltern Studies Group proclaman desde Estados Unidos la necesidad de que se ponga fin a la tradición según la cual los intelectuales desempeñan un papel central en la historia social del subcontinente (1995: 145). El lugar vacío dejado por la *intelligentsia* debería ser ocupado por los propios subalternos y sus prácticas extraacadémicas no letradas. Siempre, según los mismos pensadores, la literatura testimonial constituiría una alternativa de expresión legítima y ya habría llegado a sustituirse a la escritura del *boom* (*ibid*: 140).

¹ Utilizo el término "subalterno" en la definición que le dan Ashcroft *et al.* 1998.

Después de la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, han empezado a circular en la literatura académica sobre la subalternidad referencias a esa guerrilla mexicana (Beverly 1995: 12 y 311; Castro Gómez 1999: 84; Mignolo y Schiwy 2000) que señalan su novedad y la consideran un ejemplo de cómo los subalternos pueden representarse a sí mismos "sin precisar de la ilustración de nadie" (Castro Gómez 1999: 86).² Estas referencias constituyen un punto de partida interesante para reflexionar sobre la representación y la representatividad en el caso del EZLN. Sin embargo, en la producción académica en torno a la guerrilla, dichos temas apenas han sido profundizados. Los estudios del sociolingüista argentino Alejandro Raiter y los de Mignolo y Schiwy constituyen algunas excepciones a la regla. El análisis hecho por Raiter del dispositivo de enunciación (1999: 40) de los documentos zapatistas lo lleva a concluir que éstos se distinguen de los textos políticos tradicionales, entre otras razones, porque no se dirigen a sus propios combatientes. Deduce de esto que "los indígenas chiapanecos combatientes quedan constituidos del lado del enunciadore" (*ibid.*: 41) y que hay "un dispositivo de enunciación compuesto por el EZLN (Marcos, los pueblos indígenas, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General) como emisor" (*ibid.*: 42). Está claro que Raiter considera que los distintos enunciadores zapatistas hablan de una sola voz por el hecho de que operan dentro del mismo campo político y bélico. Por su parte, también Mignolo y Schiwy estudian las voces de los zapatistas, principalmente en su diálogo con voces externas, lo cual conlleva a que tampoco problematizan a fondo la delegación de palabras dentro del EZLN.

Si está sorprendentemente ausente en la producción académica sobre el zapatismo, en las discusiones no académicas en torno al EZLN la cuestión de la representación/representatividad sí se plantea con frecuencia. Allí es incluso uno de los puntos en torno a los cuales se forman las alianzas pro y contrazapatistas. El problema central lo constituye la representación de los indígenas por el subcomandante insurgente Marcos.

En lo que sigue resumiré el debate, ilustrando cómo algunos problematizan el presupuesto de que los comunicados del EZLN son voces que representan directamente a los indígenas. Luego mostraré que el redactor de los textos zapatistas, el subcomandante Marcos, replica a sus críticos representándose a sí mismo como un personaje literario subalterno. Terminaré con unas reflexiones en torno a Marcos

² Otro ejemplo citado para indicar que los subalternos pueden representarse a sí mismos es la literatura testimonial de Rigoberta Menchú.

en calidad de intelectual, ubicándolo dentro de la estirpe y tradición de cierta intelectualidad latinoamericana.

La representatividad puesta en cuestión

DESPUÉS de que los guerrilleros zapatistas hubieran declarado la guerra al gobierno mexicano, se apresuraron a decir que, si de ellos dependiera, no tardarían en restaurar la paz y volverían a integrarse en la sociedad civil. El uso de las armas obedecía, así argumentaron, a la voluntad de potenciar la voz de los indígenas chiapanecos, cuyos intentos anteriores de hacerse escuchar por vías pacíficas siempre se habían malogrado (Entrevista al CCRI-CG, *La Jornada*, 3 y 4 de febrero de 1994). En la medida en que lograron acaparar la atención mundial, consiguieron su objetivo. De hecho, este logro es sobre todo un merito del subcomandante Marcos.

Marcos es un pseudónimo que le sirve al subcomandante para encubrir su verdadera identidad.³ Con él reniega de su vida anterior a su estancia en la selva y entre los indígenas. Esta ocultación en lo simbólico corre pareja con otra en lo físico, donde el pasamontañas encubre sus facciones. Pero lo que no puede ocultar ni el pseudónimo ni el pasamontañas es el hecho de que Marcos hable español, sea más alto que los indígenas y tenga los ojos menos rasgado y más claros que ellos. Estos datos bastan para saber que no es indígena sino mestizo.

Desde el inicio de la rebelión, su función como portavoz de los indígenas ha suscitado globalmente dos interpretaciones opuestas. Los simpatizantes de los zapatistas suelen representarlo como un puente imprescindible entre la comunidad indígena (sin voz, entre otras razones por no contar con suficientes conocimientos del español) y el público nacional e internacional. Las imágenes utilizadas por esos observadores sugieren que son los indígenas los que deciden del fondo de los comunicados de prensa mientras que Marcos se encarga de la forma y transmite fielmente las ideas de los indígenas. Presentan al

³ Circulan numerosas versiones sobre el origen del nombre. A Vicente Leñero, Marcos le dice que ha tomado el nombre de un compañero llamado Marcos, quien murió en la lucha hace años (*Proceso*, 21 de febrero de 1994). Esta declaración no impide que muchos sigan especulando sobre el nombre, sugiriendo otras etimologías (véase Gómez Peña 1995: 92-93). Según Matamoros Ponce (1998: 131), circula la versión según la cual el nombre está formado a partir de dos pueblos zapatistas de Chiapas, las Margaritas (*mar*) y Ocosingo (*cos*). Otra versión pretende que Marcos sería la representación del evangelista san Marcos. A Medea Benjamin, Marcos niega que su nombre se haya construido a partir de las letras iniciales de Movimiento Armado Revolucionario Comandante Obispo Samuel o 'Margaritas, Altamirano, Rancho Nuevo, Comitán, Ocosingo, San Cristóbal' (todas comunidades chiapanecas ocupadas durante la rebelión, Benjamin 1995: 70).

subcomandante como un médium y un puente (Bartra 1998: 14), un pasador (Le Bot en Duterme 1999: 66), un portavoz (Vázquez Montalbán 1999: 80), un intermediario (Hachez 1999: 90) o un traductor (Mignolo y Schiwy 2000).

Otros problematizan el papel de Marcos como representante porque, primero, es un *outsider* entre los indígenas y, segundo, carece de la condición de subalterno. Las críticas surgieron inmediatamente después de la rebelión. Se las puede rastrear, por ejemplo, en *Vuelta*, la revista del difunto Octavio Paz. Desde febrero de 1994, ésta publicó varios artículos sobre Chiapas. En ellos se resalta constantemente la diferencia entre “los de abajo” y “los de arriba” en el movimiento. El propio Paz insistió en “la diferencia de intereses, perspectivas, finalidades e incluso lenguaje entre algunos dirigentes de extracción urbana y las de los líderes indígenas” (*Vuelta*, núm. 207: f,g).⁴ Los comentarios adversos se hicieron más incisivos a medida que el EZLN iba perfilándose como movimiento productor de discursos y según iba protagonizando la guerra verbal la pluma del subcomandante.

En el conjunto de las críticas, destaca por su virulencia el libro *Sous-commandant Marcos l'imposture géniale* (1998) En él, los periodistas Maite Rico y Bertrand de la Grange, respectivamente de *El País* y *Le Monde*, detractan a Marcos, quien, a pesar de llevar el título de “subcomandante”, sería, según ellos, el verdadero líder del movimiento armado (1998: 34-35). Además, en esa calidad aterrorizaría entre sus propios seguidores a cuantos tengan una opinión distinta de la suya. En otras palabras, según ambos periodistas, Marcos subaltermiza a los subalternos a quienes dice representar, utilizándolos en función de sus ambiciones políticas y literarias personales: “Les intérêts des communautés indigènes sont en fait subordonnés à l'ambition de Marcos” (1998: 230). Desde este punto de vista, Marcos pertenecería al grupo más abyecto de los intelectuales latinoamericanos. No sólo les dice a los subalternos, desde una posición de superioridad, cómo deben ser y practica una política específica de su representación, sino que los manipula y amedrenta.

Aparte de cierto sector de la *intelligentsia* mexicana e internacional, un actor destacado en el campo de los críticos ha sido el gobierno nacional. La fascinación que el secreto de la identidad de Marcos ejercía sobre el pueblo mexicano y el hecho de que fuera difícil luchar contra un adversario anónimo y enmascarado, hicieron que los políticos en el poder se obstinaran en descubrir esta identidad para poder

⁴ Véanse también Krauze núm. 207; Paz, núm. 208 y 5. Susarrev, núm. 227-52

desvelarla cuanto antes. El proceso de la búsqueda y la revelación final quedan detalladamente consignados en el reportaje de Rico y De La Grange (1998). Cuando el presidente Zedillo reveló en un programa televisivo la identidad de Marcos, subrayó que no era indígena, insistió en que era un letrado con formación universitaria filosófica de la Universidad Nacional Autónoma de México, del norte (una región más rica, industrializada y norteamericanizada, en comparación con Chiapas) e hijo de comerciantes burgueses. Su verdadero nombre, así reveló Zedillo, era Rafael Guillén. Está claro que, al destacar todo lo que diferenciaba a Marcos de los indígenas, esperó desacreditarlo definitivamente como representante suyo.⁵

Marcos nunca ha dado la razón a estas "acusaciones" respecto de su verdadera identidad e insistió en continuar siendo Marcos. Así, cuando el entonces presidente Zedillo le propuso en cierto momento a Rafael Guillén que se encontraran, Marcos contestó: "No me importa que venga Guillén a la reunión, así seremos tres: Zedillo, Guillén y yo" (en Vázquez Montalbán 1999: 80). El subcomandante es consciente del poder de seducción que emana del anonimato y del secreto. Dice que le aseguran, por ejemplo, la fidelidad de su hinchada femenina (*ibid.*: 84). La atracción que ejerce el anonimato entre sus seguidores también puede explicar que éstos no hayan pedido conocer la identidad del subcomandante y que, incluso, prefieran seguir ignorándola.⁶

Las réplicas ensayísticas

PUESTO que los zapatistas se ven presionados por las críticas relativas a la representación dentro de sus filas, sus comunicados abordan el

En el caso de Rigoberta Menchú ha sido sobre todo David Stoll (1999) el que ha apuntado al problema de la representación. ¿Sigue siendo representativa de su pueblo maya mayoritariamente analfabeto una persona con ciertas letras como ella? ¿Qué autoridad tiene para editar memorias que pretenden ser colectivas y pertenecer a la comunidad? ¿Cuál ha sido la mano de Elizabeth Burgos en *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1985) y de Diante Liano y Gianni Miná en la publicación de *Rigoberta la meta de los mayas* (1998)? Son preguntas que cuestionan el hecho de que la "voz diferencial" de los mayas quiches guatemaltecos, por un lado, y la voz personal de Menchú, por otro, no precisen de la ilustración de nadie. Sin embargo, a pesar de esto, Menchú sigue gozando de autoridad por su estatuto de Premio Nobel de la Paz así como por su condición subalterna de indígena, mujer y víctima de graves represiones en el pasado y objeto de amenazas en el presente, condiciones de las que Marcos no se puede valer para legitimar a su persona.

⁶ Durante la Convención Democrática hubo un incidente significativo. Marcos dijo en una conferencia de prensa que el tiempo había llegado para que revelara su identidad y que iba a organizar un referéndum: según dicen los observadores, solo unas trece personas contestaron afirmativamente (Vázquez Montalbán 1999: 1-15; Gómez Peña 1995: 94; De la Grange y Rico 1998: 217).

tema con cierta asiduidad. De ellos se colige que dentro del EZLN se establece una delegación de voces bastante complicada y que esta delegación implica una fuerte hibridización del lenguaje zapatista.

El EZLN dice hablar en primera instancia por los indígenas mayas de la región de Chiapas pero es, a su vez, representado por un núcleo de indígenas que integran la Comandancia General del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI-CG). Los indígenas del CCRI-CG necesitan también ser representados, ya que son, o bien analfabetos, o bien hablantes de alguna lengua maya. Aquí es donde interviene el subcomandante. Según los textos zapatistas, Marcos habla por el CCRI-CG y sería, pues, el último eslabón en una cadena de delegaciones. El subcomandante no se cansa de subrayarlo, poniendo cuidado en representarse a í mismo como subalterno frente a los indígenas. Así dice: "No hay nada más bajo que subcomandante, está invertida la pirámide" (Marcos en Vázquez Montalbán 1999: 168). Por supuesto, su posición no deja de ser ambigua ya que, considerado en función de la jerarquía interna en las filas zapatistas, Marcos es un receptor, subbordinado. Pero al asegurar que asegura gran parte de la comunicación externa de los zapatistas, tiende a ser percibido como su jefe.

La delegación de voces en cascada también tiene consecuencias para el proceso de gestación del lenguaje zapatista. Según Marcos, él mismo llegó a las comunidades indígenas, junto con sus compañeros, amado con un lenguaje del izquierdista revolucionario tradicional. Para ser entendido por los mayas tuvo que transformar ese lenguaje y adaptarlo a su visión del mundo. Aquí el subcomandante declara que fueron los indígenas y no los mestizos los que impusieron su lenguaje a la hora de organizar un movimiento guerrillero: "Para poder sobrevivir teníamos que traducimos a otro código. De una u otra forma, ese lenguaje se construye de abajo hacia arriba. Quiero decir que no viene del guerrillero, sino de los indígenas que empiezan a entrar en contacto con nosotros" (Marcos en Vázquez Montalbán 1999: 139).

En esta cita queda afirmado que en materia de comunicación se establece la misma jerarquía que en materia de organización y decisión. Es decir que los indígenas son los que se imponen a los demás. Los fragmentos "teníamos que traducimos" y "no viene del guerrillero sino de los indígenas", lo muestran. Pero estas afirmaciones de la superioridad indígena son canceladas por la afirmación de que "ese lenguaje se construye de abajo hacia arriba" con la que el subcomandante indica que los indígenas son el pueblo llano, "los de abajo", mientras que son los mestizos los que dirigen desde "arriba". Tales deslices o ambigüedades sugieren que la posición de Marcos, así como la de sus

compañeros mestizos de primera hora, frente a los indígenas no es tan simple ni tan subordinada como algunos comunicados quieren hacer pensar.

Otro indicio de que el lenguaje del EZLN sufre importantes influencias no indígenas resulta de la comparación entre los comunicados iniciales del EZLN y los siguientes. La declaración de guerra dada a conocer el día de la sublevación resulta ser redactada en un lenguaje revolucionario bastante convencional (EZLN 1994: 5-7). Algunos ven en él una decocción de los comunicados guerrilleros centroamericanos de los años sesenta (De la Grange y Rico 1998: 23), a otros su estilo les hace pensar más bien en las reivindicaciones sociales decimonónicas (Vázquez Montalbán 1999:123). En otras palabras: no parecía indígena sino occidental y algo vetusto. El subcomandante fue repetidamente criticado por este "error". Asimismo abandonó rápidamente su lenguaje inicial (Bruhn 1999: 9; De la Grange y Rico 1998: 23). De manera algo paradójica parece que, a medida que Marcos recibió retroalimentación de sus interlocutores occidentales, empezó a integrar determinados códigos de las lenguas indígenas en algunos textos, principalmente en los relatos del Viejo Antonio. En otros textos, por ejemplo en los cuentos sobre Durito, ha echado mano de todo tipo de recursos posmodernos, una práctica que debe haberle asegurado el apoyo de cierto público culto.

Sea lo que fuera, está claro, primero, que Marcos no intenta esconder que sea el propietario del código de comunicación del EZLN y, segundo, que destaca reiteradamente su posición de subordinado frente a los indígenas. Al auditorio externo tal vez le pueda parecer que éstos no tienen voz. Sin embargo, según Marcos y los zapatistas, son ellos los que tienen la última palabra y llevan la voz cantante.

Las subalternizaciones literarias

INDEPENDIENTEMENTE de la posición a la que se adhieran en el debate de la representación, los observadores del zapatismo suelen admitir que Marcos tiene un gran talento de comunicante e, incluso, cierto talento literario. El subcomandante debe esta fama sobre todo a la creación de dos personajes literarios, el Viejo Antonio y Durito. Al escenificarlos, Marcos toca registros enteramente distintos: mientras que los relatos del Viejo Antonio amplían el canon literario mexicano con mitos indígenas ancestrales, los cuentos sobre Durito se construyen con aportes de la cultura europea. Mientras que los primeros recuperan la cultura oral, los segundos son representativos de la era del

espectáculo y del *pastiche*. Se podría decir, en cierto sentido, que el Viejo Antonio es un personaje postoccidental, mientras Durito es plenamente posmoderno. Pero desde el punto de vista del tema de la representación, esas diferencias son secundarias, ya que dejan intacta la estructura actancial básica, la cual es idéntica en los dos casos. Tanto en uno como en otro el autor, Marcos, aparece como personaje e interlocutor.

En 1998 Marcos publicó un libro de breves historias —*Relatos del Viejo Antonio*— aparecidas anteriormente en varios periódicos mexicanos como partes de comunicados políticos zapatistas. Su protagonista, el Viejo Antonio, es un indígena maya y el fundador simbólico del EZLN. En plena selva lacandona cuenta relatos mitológicos situados en un tiempo cuando “todo era noche” (p. 41) o “todavía no había tiempo” (p. 117) que explican la génesis de fenómenos naturales como las estrellas o la guacamaya y relatan a manera de fábulas las fricciones entre indígenas y mestizos de la región.

En tanto narrador, Antonio es al mismo tiempo un transmisor, ya que transmite los relatos que le contó su padre, don Antonio, o los dioses primeros, quienes “por los sueños nos hablan y nos enseñan” (p. 78). De esta manera se establece una delegación de voces que hace pensar en las delegaciones de palabras en las filas zapatistas:

Cuenta el Viejo Antonio que cuando era joven su padre don Antonio le enseñó a matar al león sin arma de fuego. Cuenta el Viejo Antonio que cuando era joven Antonio y su padre era el Viejo Antonio le contó la historia que ahora me dicta al oído para que la mar la conozca de mis labios (p. 123).

Esta cita, que es la narración marco de uno de los relatos, pone en escena al destinatario de los relatos contados por el Viejo Antonio. Se trata del narrador principal, el “yo” anónimo cuya fisionomía, a diferencia de la del Viejo Antonio, es indefinida. Ésta es, precisamente, una de las indicaciones que llevan a identificarlo como el subcomandante. Como éste, el “yo” no tiene nombre ni rostro y, como éste, funciona como puente, ya que debe transmitir las palabras del Viejo Antonio a un público más amplio. Además, se presenta como neófito en la selva e integrante de la guerrilla.

Llama la atención que, frente al Viejo Antonio, el “yo” casi siempre funcione como oyente y que, en cuanto habla, sea generalmente para preguntar. Esta división del trabajo discursivo se desprende de la conjugación de los verbos de expresión. La primera aparición del “yo” narrador es representativa de esta sintaxis. Leemos: “Me contó el Vie-

jo Antonio”, “le pregunté”, “me enseñó” y “me dijo” (p. 22). Mientras que los verbos que pertenecen al campo semántico del saber llevan sintácticamente como sujeto al Viejo Antonio, los que indican la petición o recepción de información van sistemáticamente asociados con el sujeto del narrador principal.⁷

Esta relación entre maestro y discípulo que caracteriza el intercambio de palabras se reproduce en el terreno de los actos no verbales, ya que el “yo” anónimo suele retratarse como un torpe que se beneficia de la ayuda del indígena. La relación de fuerzas es particularmente evidente en el relato XIX cuando el “yo” y el Viejo Antonio persiguen a los venados y se ven cercados por la noche. Entonces el “yo” toma la iniciativa para encontrar el camino de regreso:

—Tenemos que encontrar el camino de regreso — me escucho decir, y agrego— Traigo brújula — le digo yo como si dijera “tengo móvil, por si quieres un aventón” —Si pues —dice de nuevo el Viejo Antonio como dejándome la iniciativa y mostrándose dispuesto a seguirme

Yo recojo el desafío y me declaro dispuesto a hacer gala de mis conocimientos guerrilleros de dos años en montaña. Me arrinconó bajo un árbol. Saco el mapa, el altímetro y la brújula. Como hablando en voz alta, pero en realidad alardeando frente al Viejo Antonio, describo alturas sobre el nivel del mar, cotas topográficas, presión barométrica, grados y milímetros, puntos visados y otros etcéteras de lo que los militares llamamos “navegación terrestre” (p. 103).

Después de caminar un buen rato y de no llegar a ningún lado, el “yo” le mira con vergüenza al Viejo Antonio quien toma la iniciativa y encuentra el camino sin ningún esfuerzo. El relato —una alegoría sobre cómo los pueblos indígenas pueden encontrar su lugar en la historia— interesa aquí porque permite demostrar que se reproduce una y otra vez la relación de subordinación/dependencia entre el sabio Antonio y el ignorante “yo”.

La intercalación de los relatos del Viejo Antonio en una narración marco tiene varias implicaciones. La que interesa por el momento es que le ha posibilitado a Marcos integrar el principio del diálogo didáctico, lo cual le ha permitido a su vez escenificarse a sí mismo como

⁷ Dos veces se da una inversión: cuando Marcos le cuenta al viejo Antonio la historia de Zapata (p. 56) y de la independencia de México (p. 69). Pero incluso en esos casos, el indígena tiene la última palabra. Le interrumpe a Marcos en cuanto al primer tema para dar su propia visión de las cosas: “No así fue” (p. 57), y, en cuanto al segundo, “el Viejo Antonio me interrumpe con un carraspeo de esos con los que él anunciaba que una nueva maravilla se llegaba a sus labios” (pp. 69-70).

receptor y transmisor de los mensajes indígenas, *in casu* los relatos del Viejo Antonio. Esta estructura actancial reproduce el mensaje de Marcos en los textos ensayísticos: el subcomandante no es sino un intermediario que presta su voz a los zapatistas.

La narración marco aún realza un segundo rasgo de Marcos. El subcomandante habría podido silenciar su condición de mestizo entre los indígenas, sin embargo, optó por resaltarla. El hecho de ubicarse a sí mismo como *outsider* en la selva —difícil de penetrar, donde casi siempre llueve y hace frío— le permite dar un nuevo contenido a los rasgos que sus adversarios utilizan para demostrar que carece de la condición de subalterno. El hecho de que sea licenciado y venga de la ciudad —en un contexto de selva tropical y lucha guerrillera— estorba y lo transforma en un subalterno entre los subalternos, incluso lo subalterniza en segundo grado, ya que hace que dependa de ellos. En la jungla, Marcos no es una autoridad que victimiza a los subalternos, sino que su suerte está en las manos de éstos.

Un año después de la publicación de *Relatos del Viejo Antonio*, Marcos publicó *Don Durito de la Lacandona* (1999). También este libro recoge partes de comunicados que el subcomandante había publicado anteriormente en revistas y periódicos. Durito, el pequeño duro, es un escarabajo que suele tomar identidades distintas según la ocasión. Éstas implican casi siempre un juego intertextual ya que Durito ha sido maestro de Brecht y de Holmes (antes de que éste prestara sus servicios a Conan Doyle, 17/vii/1995; 5/vii/1996),⁸ ha enseñado la importancia de ser escarabajo a Cortázar (31/vii/1996), es el Cid Redivivo (5/vii/1996) y, sobre todo, es don Durito de la Lacandona. Como caballero andante quiere socorrer al necesitado en la Selva Lacandona. Sobra decir que el escarabajo, chiquito y vulnerable, pero idealista y sabio, encarna a los guerrilleros indígenas.

En los textos de Durito —como en los relatos del Viejo Antonio— el diálogo es un principio constituyente. Una vez más, Marcos se escenifica a sí mismo como personaje-interlocutor. Otro paralelismo es su posición subordinada: siguiendo el ejemplo de Don Quijote, Durito se asigna a sí mismo un escudero, el SupMarcos. De hecho, el autor Marcos incluso intensifica la posición de subordinación del personaje Marcos. En calidad de escudero, Marcos debería servir a su amo, sin embargo y por el contrario, le ruega a Durito constantemente que le ayude. A una de estas súplicas, Durito contesta: “Yo,

⁸ Las fechas se refieren a la publicación de los textos en el periódico mexicano *La Jornada* y corresponden a aquéllas indicadas en el libro *Don Durito de la Lacandona*

señor mío, soy un caballero andante, y los caballeros andantes no podemos dejar de socorrer al necesitado, por más narizón y delincuente que sea el desvalido en cuestión" (11/vi/1995). Dicho de otra manera, tal como el "yo" era subalterno en segundo grado, Marcos/Sancho Panza es doblemente dependiente.

Además, aunque sea de otra forma, el subcomandante Marcos vuelve a autorretratarse como un antihéroe. Si, en el contexto de la selva tropical, Marcos es el personaje que pierde el camino y que no puede con la lluvia, en un contexto de referencias intertextuales y juegos intelectuales su imagen corresponde unas veces a la del escudero y otras a la del profesor despistado. Siempre anda absorto en sus pensamientos (a menudo está pensando en la luna), no logra respetar las fechas límite que le ponen los periódicos o los organizadores de coloquios (entonces Durito debe echarle una mano), es un verdadero dormilón y, además, narizón. Durito se aprovecha de este último rasgo para llamar a Marcos "mi querido, perseguido y acosado Cyrano" (30/ix/1996) y establecer comparaciones con Cyrano de Bergerac, anotando, sin embargo, que éste tiene mejor pluma.

Las máscaras

Las precedentes interpretaciones del "yo" y del supMarcos/Sancho Panza permiten establecer cierta analogía entre estos personajes literarios y el pasamontañas. Respectivamente en el nivel discursivo y físico, funcionan como máscaras con las que Marcos desvía la atención de su identidad mestiza y escamotea sus rasgos "superiores" que lo distinguen de los zapatistas indígenas. Ilustran al mismo tiempo que el subcomandante aspira a ser visto como marginal entre los marginados y de piel oscura entre los indígenas. Conocidas las críticas que su educación y procedencia suscitan en determinados círculos intelectuales y políticos, es legítimo leer los personajes del "yo" y de Sancho Panza como respuestas implícitas a sus oponentes. En ambos personajes Marcos logra acercar discursivamente el lugar desde donde habla a los subalternos, por quienes pretende hablar. Crea, pues, una imagen de su identidad, presentándose con una máscara y no con su identidad inmediata, considerada inoportuna para cumplir la función que está cumpliendo.

Pero los comunicados, sobre todo aquellos donde aparece Durito, son polisémicos, de modo que podemos avanzar una segunda interpretación con respecto al tema de la autoría de Marcos. De hecho, Durito no sólo se presenta como Don Quijote y Marcos no sale única-

mente “disfrazado” de Sancho Panza o del interlocutor del Viejo Antonio. A medida que los textos se publican, las identidades se multiplican y se borran. Con ocasión de la apertura del “Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” Marcos se dirige a su público con las siguientes palabras:

Buenas tardes a todos. Hemos llegado un poco tarde y les pedimos que nos disculpen, pero es que nos hemos topado con unos gigantes multinacionales que nos querían impedir llegar. El mayor Moisés nos dice que son molinos de viento; el comandante Tacho dice que son helicópteros. Yo les digo que no les crean: eran gigantes (citado en Vázquez Montalbán 1999: s.p.).

En esta cita, Marcos se asigna a sí mismo el papel de Don Quijote en vez de aquel de Sancho Panza. En otro momento se convierte, en boca de Durito, en “mi querido Guatson” (17/vii/1995; sept.-oct. 1995) o “Watson-sup” (11/iii/1995). Esto haría pensar que Durito se presentara como Sherlock Holmes. Sin embargo, una vez más, los papeles se invierten ya que Durito no es Sherlock Holmes sino que éste es un antiguo alumno del escarabajo, quien se sorprende del hecho de que “Jolms” haya llegado a ser un personaje literario famoso.⁹ Otro escritor que se hizo famoso gracias a Durito es Bertolt Brecht. Durito resulta ser el autor verdadero de la obra de Brecht a quien dejó, por simpatía, el honor de firmar sus textos: “Bueno, debo advertirte que Bertolt se limitaba a transcribir lo que yo le iba dictando. Algo muy parecido a lo que tú haces ahora. Pero ese detalle no lo hagas público” (5/viii/1996). En honor a Brecht, Durito está dispuesto a hacer como si los dos hubieran escrito juntos el texto en cuestión. Su título reza: “Ponencia conjunta del Bertolt y el Durito”. El lugar y la fecha: “Berlín-San Cristóbal, 1949-1996”. “Creo —le advierte Marcos en cierto momento a Durito— que te están confundiendo los tiempos y las novelas” (4/iv/1995). A esta crítica, Durito opone repetidamente su propia visión, sintiendo que Marcos no la pueda compartir ya que no conoce la teoría de Umberto Eco sobre la “opera aperta” (14/i/1996). Además de ser un adepto de dicha teoría, Durito está convencido de que la naturaleza imita al arte (4/iv/1995; 30/vi/1995), una afirmación que confirma la función prioritaria de los signos en la guerrilla zapatista.

La confusión entre personajes y voces, la cadena de transmisores en los relatos del Viejo Antonio y el cuestionamiento de la función

⁹ El colmo de la ironía en todo este juego de identidades cambiantes es que en cierta ocasión Durito sale en escena disfrazado. Entonces se camufla como un clandestino para no ser reconocido por sus numerosas admiradoras (10-i-1996)

autorial en los cuentos de Durito inducen a ver a los personajes que representan a Marcos en relación con la insignificancia de identidades individuales en las filas zapatistas. Entre los guerrilleros, cada uno es todos y todos son cada uno. En otras palabras, no importa Marcos, ya que no importa quién le presta su voz a la comunidad. Una vez más podemos relacionar esta interpretación con la imagen del pasamontañas. Ya no lo consideramos entonces en función del color oscuro con que permite al subcomandante cubrirse, sino como signo de la falta de trascendencia a la voz individual en el ejército zapatista.¹⁰

Armas y letras

Si guerra, Marcos la libra de dos maneras. Aparte de que ande cargando su fusil, lleva a todos lados material para escribir. En su persona, armas y letras van pues bien aparejadas. Su producción ensayística y literaria permite afirmar que, a pesar de que hable desde un lugar muy poco tradicional, es ejemplo del tradicional intelectual latinoamericano tal como lo define Jorge G. Castañeda: “Mediators between two sets of different actors that often proved incapable of communicating directly with each other” (1994: 179).

Marcos aún tiene otros rasgos que suelen asociarse con el “típico” intelectual latinoamericano. Así, el subcomandante comparte con él la fe en que la palabra escrita constituye un arma poderosa en las luchas políticas y sociales. Su práctica como escritor es la mayor prueba de la convicción de que el discurso constituye un lugar privilegiado desde donde los marginados pueden replicarles a los que los dominan. Llama la atención que el subcomandante privilegie el discurso literario y que parezca atribuir a la literatura un papel central en la formación y la transformación de las relaciones de poder. Por su parte, el público al que se dirige es un indicio del poder de influencia que Marcos atribuye a los intelectuales. Parece en efecto que sus textos responden ante todo a las necesidades y expectativas de una audiencia letrada capaz

¹⁰ Por otra vía. Pellicer llega a la misma conclusión: “Si al principio el pasamontañas obedecía a una medida de seguridad para ocultar su identidad, hoy la máscara ya sólo enciende la imaginación y así revela una identidad, la del autor o creador. Es así el mejor ejemplo, el más diáfano, de lo que la teoría literaria se ha empeñado en llamar el ‘autor implícito’. No importa su existencia personal —nombre, señas particulares etc.—, sino la existencia que exclusivamente revela el texto” (1996: 201). En una entrevista, el propio Marcos formula la cuestión de la manera siguiente: “So if they kill me, someone else can put on the mask and say they’re Marcos. This way there will be a Marcos” (Benjamin 1995: 70).

de entender sus referencias culturales y que dispone de un lugar desde donde puede difundir los comunicados y pensamientos zapatistas.

Pese a su compromiso, Marcos es duramente criticado por asumir indebidamente la función de representante de los subalternos. Los precedentes análisis muestran que el subcomandante, lejos de hacer caso omiso a estas críticas, se da cuenta de que el lugar desde donde habla es problemático. Más en particular, sus autosubalternizaciones demuestran que siente la necesidad de justificarse a sí mismo, de redefinir su *locus enuntiationis*, a fin de beneficiarse de cierta legitimidad cuando habla por los indígenas. En el sentido en que tiene una aguda conciencia de los problemas que su representación entraña, Marcos escapa a la crítica de Spivak contra numerosos intelectuales que dejan de problematizar su propio discurso sobre los subalternos: aunque enmascarado, se mantiene lejos de “the first-world intellectual masquerading as the absent nonrepresenter who lets the oppressed speak for themselves” (1994 [1985]: 87). Por otra parte, sus autorretratos literarios pueden leerse como respuesta a la pregunta de Spivak sobre si los subalternos pueden hablar. Marcos parece querer decir que los *outsiders*, por autosubalternización, pueden convertirse en *insiders* representativos de los subalternos y darles, de esta manera, una voz propia.

Pero la cadena de delegaciones no termina con el subcomandante. Para que su voz como intermediario sea escuchada, Marcos necesita a su vez a otros intermediarios que le ayuden a difundir sus palabras. Esta difusión ha tomado esencialmente dos formas. Primero sus comunicados se han reproducido, en español o traducidos, en el mundo entero. Este proceso, efectuado principalmente mediante numerosas páginas web, ha sido exitoso ya que la principal página dedicada al EZLN —¡Ya Basta!— estuvo durante mucho tiempo entre las más visitadas a partir del explorador de Internet *Yahoo*. Segundo, los mensajes zapatistas también han circulado mediante comentarios críticos e interpretaciones académicas. Ya que se trata de una delegación suplementaria, uno puede preguntarse en qué medida las voces indígenas aún son perceptibles. La pregunta ha sido formulada por Daniel Nugent (1995) en un comentario sobre un artículo de Roger Burbach (1994). Más precisamente Nugent acusa a Burbach de enmarcar su texto con reflexiones sobre el carácter posmoderno de la rebelión y desviar la atención del fondo del “caso Chiapas”. Esto, dice Nugent, es un ejemplo de cómo algunos intelectuales se apropian los hechos para hacer más sólida su propia posición dentro de la academia:

The language of postmodernity has added nothing to our understanding of Chiapas. If anything, it has obscured and detracted from what is valuable in Burbach's account. It is especially depressing to observe this effect in an otherwise illuminating and politically sympathetic study, and it is a measure of the price we have to pay for this surrender to fashion. Instead of bringing us closer to an understanding of a complex social movement, it simply serves to underline the profound distance between postmodern intellectuals and the activists or supporters of the EZLN (1995: 130).

Aunque la crítica de Nugent no deja de ser pertinente, también es posible razonar al revés y alegar que la jerga del posmodernismo, precisamente por obedecer a una moda intelectual, le ha permitido a Burbach publicar su artículo o, tal vez, hacerlo llegar a un público que de otro modo no se hubiera interesado por el asunto. En este caso, su posición sería comparable con la de Marcos, quien adaptó el lenguaje indígena —a riesgo de perder su tono y sus sutilezas— para poder difundir su mensaje central entre un público nacional e internacional lo más vasto posible.

Esto nos lleva al principio del texto, a los reparos del Latin American Subaltern Studies Group contra el papel desempeñado por el letrado y la literatura en la representación de los sujetos subalternos. Creo haber demostrado que el caso del EZLN no es un buen ejemplo de un grupo de subalternos que hablen sin precisar de portavoz letrado. Chiapas ilustra, por el contrario, que la capacidad de los subalternos para hacer circular su pensamiento en el mundo sigue dependiendo de un representante que pueda servir de puente entre dos mundos totalmente distintos, un intérprete letrado que utiliza el poder de la lengua y el conocimiento de la cultura del colonizador a fin de preservar y dinamizar la del subalterno.

BIBLIOGRAFÍA

- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. 1989. *The empire writes back. theory and practice in post-colonial literatures*, Londres/Nueva York, Routledge.
- . 1998. *Key concepts in post-colonial studies*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Bartra, Armando. 1998. "Mitosis en la aldea global", en Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos del Viejo Antonio*, Chiapas, CIACH, pp. 7-17.
- Benjamin, Medea. 1995. "Interview: subcomandante Marcos", en Elaine Katzenberger, ed., *First World, ha ha ha! the zapatista challenge*, San Francisco, City Lights Books, pp. 57-70.
- Beverly, John, José Oviedo y Michael Aronna, eds. 1995. *The postmodernism debate in Latin America*, Durham/Londres, Duke University Press.

- Bruhn, Kathleen. 1999. "Antonio Gramsci and the *Palabra verdadera*: the political discourse of Mexico's Guerrilla Forces", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 41, núm. 2 (summer), pp. 29-56.
- Burbach, Roger. 1994. "Roots of the postmodern rebellion in Chiapas", *New Left Review*, vol. 205 (mayo-junio), pp. 113-124.
- Castañeda, Jorge G. 1994. *Utopia unarmed the Latin American left after the Cold War*, Nueva York, Vintage.
- Castro Gómez, Santiago. 1999. "Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos", en Alfonso de Toro y Fernando de Toro, *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 79-100.
- De la Grange, Bertrand y Maite Rico. 1998. *Sous-Commandant Marcos. la géniale imposture*, Paris, Plon/Ifrane.
- Dutermé, Bernard. 1999. "Le zapatisme c'est cela ou ce n'est rien Entretien avec Yvon Le Bot", *Revue Nouvelle*, vol. 110, núm. 11 (nov.), pp. 48-68.
- EZLN. 1994. *La palabra de los armados de verdad y fuego*, México, Fuenteovejuna.
- Gómez-Peña, Guillermo. 1995. "The subcomandante of performance", en E. Katzenberger, *First World, ha ha ha! the zapatista challenge*, San Francisco, City Lights Books, pp. 89-98.
- Hachez, Théo. 1999. "Marcos et la communication", *La Revue Nouvelle*, vol. 110, núm. 11 (nov.), pp. 90-93.
- Latin American Subaltern Studies Group. 1995. "Founding statement" en J. J. Beverley et al., eds., *The postmodernism debate in Latin America*, Durham/Londres, Duke University Press, pp. 135-146.
- Pellicer, Juan. 1996. "La gravedad y la gracia el discurso del subcomandante Marcos", *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, núm. 174 (enero-marzo), pp. 199-208.
- Matamoros Ponce, Fernando. 1998. *Mémoire et utopie au Mexique mythes, traditions et imaginaire indigène dans la genèse du néozapatisme*, Paris, ed. Syllepse.
- Mignolo, Walter, y Freya Schiwy. 2000. "Beyond dichotomies: translation/transculturation and the colonial difference", ponencia presentada en la Universidad de Leipzig, <http://www.uni-leipzig.de-ethno/papermignolo.html>
- Nugent, Daniel. 1995. "Northern intellectuals and the EZLN", *Monthly Review*, vol. 47, núm. 3 (jul.-ag.), pp. 124-138.
- Raiter, Alejandro. 1999. *Linguística y política*, Buenos Aires, Biblos.
- Spivak, Gayatri C. 1994 [1985]. "Can the subaltern speak?", en P. Williams, L. Chrisman, eds., *Colonial discourse and post-colonial theory a reader*, Nueva York, Harvester/Wheatseaf, pp. 66-111.
- Stoll, David. 1999. *Rigoberta Menchú and the story of all poor Guatemalans*, Boulder, Westview Press.
- Subcomandante Insurgente Marcos. 1998. *Relatos de El Viejo Antomo*, Chiapas, CIACH.
- . 1999. *Don Durito de la Lacandona*, Chiapas, CIACH.
- Vázquez Montalbán, Manuel. 1999. *Marcos el señor de los espejos*, Madrid, Aguilar.